

1000021

EL GRAN "CHEMA" BOLAÑOS

EL Coronel José María Bolaños y Fundora, fué uno de los jefes más estimados en el seno del Ejército Libertador. Nació en Piñán (provincia de la Habana) el 19 de junio de 1860. Cursó estudios, hasta su bachillerato, en el Colegio de Belén; y en Francia (Montpellier), parte de la carrera de Medicina. A su regreso de aquel país contrajo matrimonio con doña Julia María Ramírez y Ramírez. Tuvo cuatro hijos: María Cristina, Aurora, José María e Hilda Estrella, que residen en La Habana. Al comienzo de la guerra de



El coronel J. M. Bolaños.

1895 sacrificó los estudios y la atención de la familia ya creada, para ingresar en el Ejército de nuestra última Revolución emancipadora. Pronto se conocieron sus arrestos y sus virtudes. Se le confió el honroso cargo de Administrador General de Hacienda de la Revolución, en las provincias de la Habana y Matanzas. Desempeñó esas funciones con el beneplácito y los elogios de sus Superiores, hasta el final de la contienda. Operó en las dos mencionadas provincias y alcanzó el grado de Coronel por méritos positivos. (Erróneamente algunos lo consideran General de Brigada, pero lo cierto es que no logró ese galardón, aunque se lo merecía). Hombre modesto, no aspiró a encumbrados cargos al empezar la República, a pesar de haber cultivado la amistad de Presidentes como José Miguel Gómez, Menocal y hasta el más civil quizá, de ellos: el Dr. Alfredo Zayas. Prefirió establecerse en su finca de Empalme, en Matanzas, dedicado a negocios.

Se le quería en toda la comarca y, sin esfuerzo, sus amigos lo eligieron Consejero Provincial. Desempeñó por sustitución, funciones de Gobernador en la provincia de Matanzas. Ni estos cargos, ni su postulación para representante, lo alejaron de sus labores ni de la población campesina que a él acudía para consejo y ayuda. Ya hacia 1914, con sólo poco más de cincuenta años, al Coronel Bolaños, se le veía macilento, de extrema palidez y (Continúa en la Pág. 127).

y prematuramente encanecido. Sus ojos de un verde claro, eran de mirar tranquilo. Sus ademanes y gestos, de fina distinción. La voz suave traslucía la bondad ingénita que le llevaba a hecer bien a muchos. Era desprendido, generoso y a nadie le ostentaba sus actos de caridad. Sin embargo, aquel hombre, de tan notoria mansedumbre, decía cuando era necesario, la verdad enérgica a cualquiera.

Vivió con sencillez, callado, influyendo moralmente en personas que lo recuerdan todavía. El don Chema de esas tierras de Empalme (Matanzas) sobrevive, pues lo evocan a diario como figura tutelar. Murió el primero de junio de 1915, en La Habana, siendo objeto de los honores oficiales de su jerarquía, pero sobre todo, de las bendiciones de cuantos habían conocido el carácter, a la vez tierno y viril, de aquel cubano ejemplar. A los 37 años de su deceso, BOHEMIA, a través de su sección de asuntos históricos, le rinde homenaje de simpatía y recuerdo.

Bolivia, Junio 1952